

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Benito de Palermo C.

LAS DELICIAS DE ARANJUEZ.

Concluye este artículo.

La fuente de Neptuno es soberbia: tiene siete grupos de mediano tamaño, ejecutados en bronce, de cuya materia son los pedestales. Están puestos al rededor de la misma taza, y uno encima de ella. Este representa á Neptuno sobre carro en figura de concha, armado con tridente; y tirado por tritones, cuyo grupo se ve repetido en uno de los seis pedestales; como tambien el de Ceres sobre su carro tirado por leones. Lo mismo sucede con el grupo de Juno, representada en acto de arrojar rayos á los gigantes; de modo que estos seis grupos no son si no tres duplicados. El séptimo es único, y figura á Jupiter arrojando tambien rayos á los gigantes. Todas estas esculturas fueron hechas en el reino de Felipe III, como nos informa la inscripcion que hay en el pedestal de la fuente.

La última fuente que mencionaremos será la de los Tritones, llamada así por haber tres dentro del pilon sobre una grada. Cada Triton tiene un canastillo en el hombro de diversas labores, y aun escudo en la mano. Sobre el pedestal en el medio se levanta una columna, con tres figuras al rededor, como de cinco palmos de alto, representando niñas, gentilmente vestidas, entre las cuales hay máscarones y otros ornatos. Encima de la taza hay otra mas pequeña, y entremedias dos figuras de doncellas, ó genios con alas, bellamente vestidas que agrupan con dos sus capiteles, adornados de mascarones y otras cosas. Una especie de guirnalda de flores, frutas, hojas de laurel entretejidas y compuestas con ciertos colgantes de frutas, forman un objeto gustoso y divertido. Toda esta fuente es de rico marmol blanco

y tiene siete varas de alto. Una escriccion en la basa nos informa que fue mandada hacer por Felipe IV. Se dice que es obra de Alonso Berregute, en el reinado de Carlos V. Sobre estas figuras hay una taza con bajos relieves en su reverso, que representan sirenas cogiendo de las agallas algunos delfines, y todo ejecutado con mucha gracia.

Ya es tiempo que entremos en Aranjuez, y nos detendremos solo para repetir á su vista los versos de Lupercio de Argensola.

Alzase al lado del Jardín florido
Con cuatro hermosas frentes una
Que nunca el sol su semejante ha
Del alto chapitel hasta la basa,
Ninguna imperfeccion hallar se
Si el gran Vitrubio vuelve y la

Este palacio del tiempo de Argensola, recibió mucha estension en el reinado de Carlos III, porque considerado pequeño para toda la familia real, mandó aquel rey dos alas prolongadas desde la esquina de la fachada principal acia poniente, y habiendose edificado al mismo tiempo los dos cuarteles de guardias Españolas y Valonas, á los dos lados de una hermosa calle de árboles, forman la entrada mas manifiesta que se pudiera idear. Los aposentos del palacio de Aranjuez, aunque hermosos y adornados de bellos cuadros, no tienen sin embargo la magnificencia del palacio de Madrid, ni de la Granja, ni del Escorial; siendo lo mas recomendable en Aranjuez la estension y amenidad del delicioso valle. Sin embargo, la escultura y dorado de las habitaciones están distribuidas con muchísimo gusto. La capilla del palacio es obra moderna y del mas exquisito estilo. Entre los varios aposentos del palacio, hay una sala,

que es donde se viste el rey, la cual está adornada con el mayor esplendor y gusto. Los cuadros son todos del célebre Mengs, y han merecido el aplauso general de cuantos los han visto.

Hay en Aranjuez un hospital nuevamente erijido, de bella arquitectura y con la mayor comodidad; y al fin de la mejor calle de árboles que corre del palacio al Tajo, se ha hecho un magnifico puente de piedra sobre este rio. A principios de este siglo habia en Aranjuez un bello teatro para representar tragedias y comedias españolas, y óperas italianas. Habia igualmente plaza de toros, hecha de madera al modo de la de Madrid. De Aranjuez diremos en compendio, que es un pueblo el mas agradable para vivir una persona independiente, y á donde puede gozar todos los divertimientos de la campaña, la caza, la pesca, el paseo. No se dará pueblo que presente una escena mas variada ni mas agradable. El contemplativo puede vagar con un libro en la mano por los mas deliciosos prados; otros pueden correr á caballo ó en sus coches por las alamedas que se pierden de vista; otros tienen dos rios inmediatos á donde fijar su atencion para coger peces; mientras que otros se pueden pasear por entre venados, javalies, guanacos, y variedad de animales estraños todos mansos, por que

Allí redes y engaños se prohiben,
Y así discurren sin temor las fieras,
Y á los hombres pacíficas reciben.

Camellos, caballos, mulas y asnos suelen pasar en sucesion con sus cargas; mientras que mirando al campo de labor se puede ver el búfalo, al boey ó baca arando. Tal era la vista de Aranjuez hasta 1808; cual sea ahora no podemos decir, pero como ni el clima, ni la frondosidad de los árboles, la calidad de las frutas, ni la hermosura de las flores sufren con las revoluciones

políticas, Aranjuez será siempre una residencia al hombre sossegado.

NOTICIA BIOGRAFICA DEL DIFUNTO REY GUILLELMO IV.

Guillermo Enrique, tercer hijo de Jorge III, nació en 21 de Agosto 1765, y después de una educación, nada más de la regular en cualquier joven, entró en el servicio de la Armada Real. En las naciones, así como entre individuos, suelen introducirse y prevalecer ideas hijas de un orgullo nacional. Ha sido una expresión muy familiar entre los Ingleses, que un rey de Inglaterra debe recibir a los embajadores extranjeros a bordo de un navio de guerra, dando a entender que la cámara de un navio es la sala más apropiada para el jefe de un reino que tiene la soberanía de la mar. Sin embargo de esta noción popular, el príncipe Guillermo fue el primer soberano Ingles criado en el servicio naval. Es verdad que Jaime II fue almirante Ingles, y que se halló en combates navales, pero no había recibido aquel mando por su carrera en un tal servicio, mas solo por honor y emolumento. Jorge III tenía siete hijos varones; el príncipe de Gales era heredero, el duque de York estaba destinado al ejército, y Guillermo el hijo tercero, creado después duque de Clarence, fue destinado a la Marina con expresa orden de servir a bordo como cualquiera otro joven Ingles, por lo que principió su servicio como guardia marina en 1779, en el Real Jorge de 98 cañones, al mando del almirante Rodney. En el primer año de su servicio, asistió en su navio a la toma de la flo la Española de Caracas, mandada por el general D. Juan de Láncara, el que habiéndose rendido fue conducido a bordo del Real Jorge, donde viendo al príncipe Guillermo manejando como los demás guardias marinas, exclamó: "Bien puede Inglaterra tener la soberanía de la mar, cuando sirve en un navio el hijo del soberano."

Por tres años continuó el príncipe su primer servicio en las Indias Occidentales y costas del Norte América, y luego pasó a bordo del Warwick de 50 cañones bajo el mando del Lord Keith, hallándose a bordo de este barco cuando rindió al Aigle, una fragata Francesa, y después la Sophie y el Terries otros dos buques de guerra e-

nemigos. El príncipe pasó después a bordo del Barfleur, a donde contrajo amistad con el capitán, y después celebrado almirante, Nelson. Arribado a Nueva Orleans supo que el gobernador de aquella plaza había sentenciado a muerte a unos Ingleses por falta de fidelidad al gobierno Español, y el príncipe intercedió por ellos; el gobernador perdonó a los reos, y luego recibió una carta del príncipe Guillermo expresando su gratitud en los términos siguientes: "El perdón de esos hombres es el presente más agradable que pudiera hacerme V. S., así como es la prueba más evidente del valor y generosidad Española."

En 1785, habiendo cumplido el servicio de guardia marina, todos los años requeridos por la ordenanza, fue hecho teniente de fragata y pasado a bordo del Pegaso de 28 cañones, cuyo mando tuvo al fin del mismo año. Vuelto a Inglaterra después de año y medio de ausencia, le dieron el mando de otra fragata mayor, al Andromeda, con la que fue en comisión a Jamaica. Así mandó varios barcos en sucesión hasta que en 1790, fue promovido al grado de contra-almirante, correspondiente a jefe de escuadra. Al mismo tiempo fue hecho par del reino, con los títulos de duque de Clarence y conde de Munster.

La ley prohibitoria, en casi todas las monarquías, de casarse los príncipes de la sangre real con personas que no sean de familias soberanas, es causa de aquellas conexiones inmorales que los políticos anteponen a las más frívolas razones de estado. Jorge III tenía siete hijos varones y ninguno casado; el príncipe de Gales casó después, y su matrimonio fue desgraciado; los otros se mantuvieron solteros y en conexiones privadas. La del duque de Clarence fue más notable por haber tomado bajo su protección a una celebrada comedianta, y no de mucha virtud, llamada Madama Jordan, con la que vivió por el espacio de veinte años, siendo diez hijos el fruto de esta unión. Por razones privadas se separaron en 1810, retirándose la Sra. Jordan a Bruselas, y después a Francia donde murió en 1816. El duque atendió siempre a sus hijos con un cuidado paternal.

Aunque el duque de Clarence había hecho su servicio en la Marina, y obtenido el grado de almirante, no le fue dado mando alguno aun-

que lo solicitaba vivamente; y la primera vez que se embarcó como almirante de Inglaterra fue en 1814, y esto solo para conducir a Luis XVIII de Inglaterra a Francia. El carácter personal del duque de Clarence, durante este tiempo, era el más honrado entre todos sus hermanos. Menos elegante en sus modales que el príncipe de Gales; inferior en franqueza, generosidad y amabilidad al duque de York, y sin la literatura e instrucción del duque de Sussex, viviendo siempre retirado, el nombre de Clarence no se oía más que en los debates del Parlamento, donde mostró un grado considerable de elocuencia, superior a la de los otros príncipes sus hermanos, y si esta facultad hubiera sido avivada con el arte y la erudición que requiere, habría sido uno de los mejores oradores en la Cámara Alta.

El único hijo legítimo de los siete príncipes, era la princesa Carlota hija del príncipe de Gales, y por su muerte prematura en 1818, quedó toda la familia real sin progenie; circunstancia que inclinó al duque de Clarence, al de Kent, al de Cumberland y al de Cambridge a casarse con princesas Alemanas para procurar sucesión; el primero tuvo dos hijos que murieron poco después de ver la luz; el segundo tuvo una hija, la reina actual; el tercero tiene un solo hijo ciego; y el cuarto tiene varios. Pero volvamos a la vida del difunto rey Guillermo.

Por la muerte del duque de York sin dejar hijo alguno, el duque de Clarence vino a ser heredero presuntivo a la corona; el parlamento aumentó su asignación a 200,000 rs. anuales. En el ministerio de Mr. Canning fue nombrado Almirantísimo de las escuadras, y general de los Marinos; pero por muerte de aquel famoso ministro, cuando el duque de Wellington tomó las riendas del gobierno, el duque de Clarence, por razones nunca explicadas en el parlamento, renunció aquellos altos grados que debían serle tan lisonjero. El 26 de Junio 1830, espiró el rey Jorge IV, y al siguiente día fue proclamado el duque de Clarence como rey de la Gran Bretaña, con el nombre de Guillermo IV.

El nuevo rey no hizo mudanza en el ministerio, y parecía aprobar la línea de política antiliberal seguida hasta entonces; porque si los católicos del Reino Unido habían sido emancipados en el año an-

terior fue por necesidad, y á parecer del duque de Wellington, Sir Robert Peel y demas ministros, los que declararon al rey Jorge, y despues en ambas cámaras, que era ya imposible gobernar el reino, sin sacar á los católicos de la degradación política en que la intolerancia de la iglesia protestante los habia tenido sumerjidos por tres siglos. El caso, y no poco singular, fue, que ni la nacion Inglesa sabia el caracter político del nuevo rey ni este conocia las opiniones mas prevalentes entre sus subditos. Guillermo IV subió al trono probablemente sin ser aborrecido, pero ciertamente sin ser amado; no habia en su vida pública ni privada accion heroica que le atrajeran admiracion estrictamente retrado en su mansion de Beshy Park, cuatro leguas de Londres, no veia á nadie, ni nadie hablaba de él escepto alguno de sus vecinos; y su nombre estaba lejos de ser popular, por la parte que habia tomada contra la injuriada y perseguida princesa Carolina, consorte de Jorge IV, Con este dudoso caracter principió el rey Guillermo su reinado, pero muy pronto se corrió el velo con la cesacion del ministerio de Wellington, y formacion del gabinete bajo el Lord Grey, y la Inglaterra vió el mejor rey que habia ocupado el trono Británico,

(Se continuará)

EFEECTO DE LA GUERRA SOBRE EL TIEMPO.

Algunos años ha, se publicó en Leibnitz, en la Silesia, una obra muy singular, intitulada: "Aforismos relativos á la influencia de la guerra sobre la atmósfera el tiempo y la fertilidad de la tierra." Entre las observaciones del autor se hallaron las siguientes: Si un pie cúbico de pólvora de cañon, cuando hace la explosion, egerce una fuerza igual á veinte y nueve millones de libras, es claro que debe producir una gran mutacion en la elasticidad del aire; la masa entera de la atmósfera en una larga circunferencia se romperá con violencia, y producirá torbellinos de aire que se revuelven acia arriba y agitan los vapores contenidos en ellos. Por lo tanto no puede negarse, que la descarga de las armas de fuego y del cañon durante las batallas y los sitios, y

aun en grandes revistas, debe de tener mucha influencia sobre la atmósfera y sobre el estado de las nubes y del tiempo. El autor cita ejemplos del tiempo de la guerra de 7 años. de nubes y vapores dispersados por la explosion del cañon, y asegura que durante sus viages por el Tirol vió en varias ocasiones á las nubes, por servirnos de su propia espresion, caer muertas á tiros. Observó tambien en las cercanias de Leibnitz, mientras el regimiento de Wartersleben hacia su ejercicio, que las nubes se rompian con las esplosiones, y que el bramido de los vientos, y la agitacion de las ojas de los arboles y plumages de los soldados, eran mas ó menos fuertes segun que las tropas hacian fuego por batallones ó compañías. El barómetro subia y bajaba á cada esplosion, y el agua envasada á la distancia de quinientos pasos se sentia violentamente conmovida. Ha habido ejemplos de haberse oido el ruido de un cañoneo á la distancia de mas de cuarenta millas. Es tambien natural el suponer que el trueno del cañon debe penetrar hasta en lo interior de la tierra y en el fondo del mar; y los pescadores Holandeses han notado que todo combate naval produce al instante el efecto de ahuyentar los peces, de modo que se alejan tanto del teatro de la accion que no se encuentra cerca de él ninguno por mucho tiempo despues.

Con estos principios procura el autor dar cuenta de ciertas singularidades que prevalecian en la atmósfera de varias ciudades de Alemania en el año de 1797; y demuestra, que la cantidad de pólvora de cañon quemada en tiempo de guerra puede tener un efecto sensible sobre la fertilidad de los jardines y de los campos.

Asombroso producto vegetal.

La fecundidad de ciertas plantas es maravillosa. En las Transacciones Filosóficas hallamos una noticia de una simple planta de cebada, que empapada y regada con salpêtre disuelto en agua, produjo doseientos y cuarenta y nueve espigas, y diez y ocho mil granos. Verdad es, que en tal caso se hizo

uso del arte y de la fuerza pero tenemos ejemplos notable de este género, producidos por la naturaleza sola, particularmente el de la simiente de la calabaza, que atesta Mr. Edwards, de Windsor. Esta simiente fue por casualidad enterada, en el año 1699, en una pradera donde el ganado vacuno pacia algun tiempo, y tomando raiz de si misma, sin ninguna especie de cuidado, la mata corrió por cima de varios ballados y se esparció sobre un ancho terreno con una dilatacion sensible, continuando sus progresos hasta que la destruyó el hielo. La semilla no produjo mas de un tallo, pero fue muy ancho, y como de ocho pulgadas de grueso; y de esta sola cepa se sacaron doseientos y cincuenta racimos, uno con otro del tamaño de media medida de peck inglesa, ademas de un numero considerable de otros mas pequeños, no maduros, que se dejaron sobre la mata. Añadiendo á esto lo que observa Mr. Dodart, que tiene hecho un discurso particular sobre la fecundidad de las plantas en las memorias de la Academia de Ciencias, que un olmo segun cómputo moderado, dá un dia con otro, trescientos y veinte y nueve mil granos ó semillas, cada una de las cuales llegaria á formar un arbol. Luego viviendo comunmente el olmo unos cien años, resulta que en el discurso de su vida produce cerca de treinta y tres millones de granos viniendo todos de una sola semilla.

Mr. Luckoch de Birmingham ha publicado una noticia del producto de doce plantas de ruibarbo, como prueba de la fertilidad y valor de este vegetal. El mismo plantó doce raices de ruibarbo en un terreno de diez y ocho yardas cuadradas. En el tercer año recogió nada menos de cinco libras en cada recoleccion, que repitió tres veces por semana por un periodo de cinco meses, haciendo un peso total de trescientas libras. Dividido este por diez y ocho, ó por el número de yardas cuadradas, rinde el producto extraordinario de diez y seis libras por cada yarda, ó treinta y cuatro toneladas y media por acre. (Medida de tierra que corresponde á nuestra yugada.) El

ruibarbo se vende en manojillos á tres peniques la libra, lo que viene á ser á razon de cuatro chelines la yarda, ó unas mil libras esterlinas por acre. Estas cantidades solo con relacion al tallo, ó sease á la parte comible de la planta, dejando las yerbas finas y de lujo, de tres pies en diametro, para otros fines. Dicese que los cerdos y el ganado vacuno harian su regalo con ellas. Pesan por averiguacion, mas que las espigas. En pasteles y budines apenas se distingue el ruibarbo de las grosellas, y como estas puede conservarse durante el invierno. Puede introducirse igualmente empapado en salsa, ó frito con manteca como un vegetal excelente. Tampoco duda Mr. Luckoch, que la raiz pudiera muy bien usarse en substitution del ruibarbo Turco, que se nos vende en el comercio, á dos chelines y medio la onza. De estas tres suertes el mas productivo es el de ojas puntiagudas y tallos verdes.

Una sola planta de grano de Turquía ó *mais* (*Elianthus Mays*) encierra tres mil semillas; el *torna sol* (*Helianthus Animus*) cuatro mil; la amapola (*Papaver Somniferum*) treinta y dos mil, y el tabaco (*Nicotiana Tabacum*) cuarenta mil trescientos y veinte.

En el *Diario de los Debates* del 6 se lee lo siguiente:

El desgraciado estado de España provoca continuamente en la Cámara de Diputados de Madrid la revocacion de aquellas interpelaciones estériles de que habian abusado las Cortes anteriores, y que no han producido á la causa constitucional ni un escudo ni un hombre. Y no es ese el mayor error. Lo mas triste es, que han presentado en su desnudez las llagas de la España, envenenándolas frecuentemente; que han aumentado la irritacion natural de los partidos, y dado armas á los enemigos extranjeros exagerando los peligros: y que en fin, si la Europa hubiese tomado en consideracion las multiplicadas declamaciones de que han sido objeto, la Europa creeria hoy que en el partido de la Reina no hay una mano bastante fuerte y una inteligencia bastante robusta para salvar el trono de Isabel II. Una discusion suscitada el 26 de Enero por el Diputado Jaen, acerca del estado de las provincias de Toledo y Ciudad Real donde las bandas

carlistas se atreven á todo impunemente, ha tenido todos los inconvenientes sin la menor ventaja para la resolucion de la única cuestion esencial, la de los medios que deben emplearse para dar mas actividad á la guerra y mas eficacia á las armas de la Reina; pero suscitando al mismo tiempo otras cuestiones, la de la existencia del ministerio y la de la intervencion francesa, ha tenido aquella discusion resultados que es importante examinar.

La mayoría en las dos Cámaras, que son el producto de las últimas elecciones, corresponde, como se sabe, á la opinion moderada. La revolucion que la llamado á los negocios al partido moderado, despues de un año de proscripcion, se ha consagrado por la libre eleccion de la nacion electoral; y el partido exaltado se ha visto alejado mas que nunca del poder que habia perdido. Es regular que quiera reconquistarlo; pero como los pueblos no se presentarian voluntariamente á los medios violentos, espera derribar al ministerio debilitado al que preside el conde de Ofalia, y suponiendo á su existencia bases diferentes de las que son en realidad. De este modo el partido exaltado se ha propuesto hacer creer que el Sr. Ofalia y sus colegas no representan nada por si mismos, y que sacaban toda su fuerza de la esperanza incierta de una intervencion francesa. Y cuando el voto de la Cámara de Diputados de Francia con motivo de la enmienda de Mr. Hebert, fue conocido en España, todo aquel partido ha extendido la voz de la caida del ministerio, declarando que el cimiento de su existencia acababa de hundirse. Esto era adelantar demasiado.

El Gabinete presidido por el Sr. Ofalia se ha repuesto prontamente de aquel primer sacudimiento que experimentó. Ha comprendido y tratado de que comprenda el pueblo español el verdadero efecto del voto de la Cámara francesa: y despues de algunos dias ha proclamado en la *Gaceta de Madrid* su firme resolucion de no abandonar el puesto á que ha sido llamado por la confianza de la Reina. No ha disimulado la importancia que dá á los socorros de Francia, el deseo que tiene de la asistencia de esta nacion, bajo cualquier forma que sea; pero ha dicho, y con razon, que su moderacion, sus esfuerzos, su politica eran dignamente apreciadas en Francia, y que por esto no desesperaba de recibir su apoyo, que él únicamente podra obtener.

El partido exaltado no mostraba tanta energia; y el estado de la provincia de Toledo ha sido únicamente el pretexto de una discusion, cuyo verdadero objeto era derribar al ministerio español con el voto que ha consolidado al ministerio frances.

El Sr. Olózaga es el orador que ha traído la discusion á este terreno. Ha atacado violentamente al ministerio y antecedentes del Sr. Ofalia, que todos son distinguidos; y en la segunda sesion otro orador de la oposicion, el Sr. Caballero, ha concluido por preguntar al Gabinete por que no se retiraba despues de haber perdido toda esperanza de intervencion francesa. Han defendido hábilmente al ministerio los Sres. Toreno y Galiano. Ambos han reconocido que los socorros de Francia serian el mejor remedio á los males de España, el medio mas seguro y mas pronto de terminar la guerra civil; pero no han acusado imprudentemente las intenciones del Gobierno frances: No han calumniado su politica: Han hecho justicia á la conducta de la Francia, y han asegurado, como un juicio lógicamente deducido que si hubiese algun medio de acercar y de determinar la accion de la Francia, consistiria esto en el mantenimiento del sistema moderado que caracteriza al ministerio del Sr. Ofalia.

Esta declaraciones, tan graves por los hombres de Estado que las han producido, son dignas de conservarse. Confirman la opinion que constantemente hemos enunciado sobre la cuestion de España. Deben tener felices resultados, tanto para el pais como para la causa liberal, en la cual el Gobierno del partido exaltado, desde la insurreccion de las juntas, no ha adelantado los negocios ni en lo interior ni en lo exterior: y creemos poderlas oponer confiadamente á todos los errores y á todas las violencias de una polémica demasiado apasionada para ser justa. La Francia queda dueña de su accion; asi lo quiere y asi debe ser. Pero simpatiza con todas sus fuerzas con el gobierno de orden y de libertad que existe en Madrid; y de esta simpatia á un concurso mas formal, si el estado de España lo exigiese y el de Europa lo permitiese, no hay tanta distancia como se pretende vanamente hacer creer.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ

Imprenta de EL ATLANTE.